

Después de un viaje de dos años, con paradas en Mozambique y Goa, arribó a Macao en 1738. Aunque el imperio chino había prohibido la entrada de extranjeros, él se disfrazó, cambió con frecuencia de embarcaciones, perdió el equipaje (que cayó al mar), o se escondió, con peligro de asfixia, bajo las velas del barco.

En continua huida del gobierno, su vida se caracterizó por una incesante actividad apostólica. En sus visitas nocturnas a los cristianos, enseñaba el catecismo, oía confesiones, celebraba la Eucaristía, bendecía matrimonios y administraba los sacramentos a los enfermos.

Escribió: "todo esto es nada en comparación con la alegría que comparto con los que acogen a Cristo".

*InfoSJ Vol XV, n° 23*  
*Publicado: 22.11.2010*